



COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y
SOCIALES

**Proceso de Duelo en Hijos con Síndrome de Alienación
Parental**

Autor/a: Natalia Maidana Codino

Director/a: Giulia de Benito Angelo

Madrid

2022//2023

Índice

Introducción	4
Contexto de la Familia	5
Importancia de la familia para los hijos.....	5
Ruptura familiar: separación de progenitores.....	6
Pérdida de un progenitor como resultado de separación	7
Síndrome de Alienación Parental	8
Perspectiva de los hijos.....	10
Perspectiva de los progenitores.....	11
Hijos Adolescentes.....	12
Etapa vital de la adolescencia.....	12
Adolescentes con Síndrome de Alienación Parental	14
Experiencia de pérdida en hijos tras ruptura familiar.....	15
Reacciones más comunes emocionales de hijos tras ruptura familiar.	16
Duelo tras pérdida de progenitor como consecuencia de ruptura familiar.	17
Duelo	18
Teorías del duelo	20
Tipos de duelo	21
Duelo en adolescentes y Síndrome de Alienación Parental	23
Discusión.....	25
Conclusión.....	26
Referencias.....	27

Resumen

La familia y los lazos afectivos que se establecen con los padres cobran gran importancia en el desarrollo y bienestar de los hijos. De este modo, la pérdida de relación con uno de los padres como consecuencia del Síndrome de Alienación Parental (SAP) tras una separación de progenitores resulta en una serie de síntomas patológicos en el individuo. El trabajo a continuación pretende entender estas reacciones de hijos con SAP como manifestaciones de duelo por la pérdida de la relación afectiva con el progenitor alienado. Se describe el proceso de duelo, incluyendo sus varios tipos y teorías, y cómo éste es comparable a los síntomas que presentan hijos con SAP. En concreto se estudian estas experiencias en hijos que se encuentran en la etapa del ciclo vital de adolescencia, desglosando las características y tareas de esta y cómo influyen en sus reacciones ante situaciones estresantes como un duelo.

Palabras clave: Síndrome de Alienación Parental, SAP, Familia, Adolescentes, Duelo, Pérdida.

Abstract

Family and the emotional ties that are established with the parents are of great importance when it comes to the development and well-being of the children. Thus, the loss of the relationship with one of the parents as a consequence of Parental Alienation Syndrome (PAS) after a separation of the parents results in a series of pathological symptoms in the individual. The following work aims to understand the reactions of children with PAS as manifestations of grief due to the loss of the sentimental relationship with the alienated parent. The process of grief is described, including its various types and theories, and how it is comparable to the symptoms presented in children with PAS. Specifically, these experiences are studied in children who find themselves in the adolescent stage of the life cycle, describing the characteristics and tasks of it and how these influence the reactions of the individual in stressful situations such as grieving.

Key words: Parental Alienation Syndrome, PAS, Family, Adolescence, Grief, Loss.

Introducción

Una de las experiencias vitales comunes a todo el mundo es la vivencia de pérdida. La pérdida puede hacer referencia tanto a personas, objetos materiales, sueños, ideales, etc. Cada pérdida que se sufre durante la vida conlleva sentimientos de dolor y adaptación a la nueva situación sin el objeto (material o inmaterial) perdido. El proceso y fase de adaptación que acontece tras la pérdida se refiere al duelo. Payás et al. (1998, citado en Bellver, 2008) definen a esta vivencia como una “respuesta natural a la pérdida de cualquier persona, cosa o valor con la que se ha construido un vínculo afectivo...” (p. 104). Los autores continúan explicando que el proceso de duelo conlleva manifestaciones y reacciones conductuales, cognitivas y emocionales.

Como se ha mencionado en la definición de duelo, la pérdida sufrida no necesariamente tiene que referirse a la muerte física de una persona significativa. En este trabajo el concepto de duelo se utilizará para hacer referencia a la respuesta que manifiestan los hijos ante la ruptura y separación de sus progenitores y la posible pérdida de relación con uno de ellos. Esta pérdida de relación puede ser resultado del Síndrome de Alienación Parental (SAP), un trastorno que suele surgir durante la batalla de custodia de los hijos entre progenitores tras su ruptura, y que resulta en varias consecuencias emocionales en ellos (Maida et al., 2011).

Las reacciones que manifiestan los hijos durante la separación de sus progenitores y que sufren de SAP son distintas en función de la etapa evolutiva en la que se encuentren. En este trabajo se estudiarán las reacciones que surgen en hijos en la etapa vital de adolescencia, ya que ésta se conoce por ser uno de los periodos más críticos para el desarrollo del individuo (Palacios, 2019).

En los últimos años ha habido un cambio en el modelo tradicional de la familia que ha conllevado un aumento significativo de las tasas de separaciones y divorcios conyugales. El Instituto Nacional de Estadística (2013; citado en Boix, 2014) indica que en España alrededor de 300 parejas acaban con su relación a diario y que hay en torno a dos millones de personas divorciadas o separadas, de la cuales 58% tienen hijos.

Los datos anteriores son relevantes ya que en la psicología clínica se hace evidente la importancia del papel de la familia en el desarrollo de los hijos en todas sus dimensiones. Por lo tanto, es interesante conocer de qué manera una desviación del sistema familiar, como lo sería un divorcio o una ruptura de cónyuges, puede influir en

los hijos. Además, del modo en que estos efectos varían dependiendo de la etapa evolutiva en la que se encuentren dichos hijos. Surge la hipótesis de que las reacciones que tienen los hijos ante una ruptura familiar que resulta en el SAP pueden ser comparables a aquellas experimentadas durante un duelo, ya que el individuo ha sufrido una pérdida (la relación con uno de sus progenitores) y requiere una etapa de adaptación a la nueva situación. Tener un conocimiento de esto puede proporcionar pistas en cuanto a cómo llevar a cabo una ruptura familiar de manera que esta afecte negativamente lo menos posible a los hijos y que se evite el fenómeno de SAP.

El propósito de este trabajo es dar a conocer la influencia que tiene una ruptura familiar en hijos adolescentes, concretamente aquellos que sufren de SAP, y cómo estas reacciones son comparables a las de un duelo. En cuanto a objetivos más concretos, este trabajo se propone conocer las características del SAP y si éste genera sentimientos en los hijos comparables a los de un duelo, analizar el proceso de duelo como resultado de la pérdida o alienación de un progenitor y por último estudiar la etapa evolutiva de la adolescencia y la relación entre las características de esta y los sentimientos que se generan ante una ruptura familiar.

Contexto de la Familia

Importancia de la familia para los hijos

La familia cobra gran importancia en cuanto al desarrollo de los hijos y su bienestar. El contexto de la familia no sólo tiene el deber de proporcionar al individuo los recursos mínimos indispensables para asegurar su supervivencia, sino también, como función más importante, contribuir considerablemente a su desarrollo psicológico (Vallejo, 2004). La familia es el primer grupo social del cual forma parte un individuo en el que éste aprende una serie de valores y comportamientos, y en el que se forman una serie de lazos estrechos entre los miembros (Dumont et al., 2020). La calidad de estos lazos y relaciones tendrán una gran influencia sobre el bienestar de la persona. Por estas razones se dice que la familia no es sólo el primer contexto del que forma parte el ser humano sino también el más importante (Solis y Aguiar, 2017; Dumont et al., 2020). La calidad de la familia y las dinámicas que se establecen en esta favorecen la formación de los hijos en varias dimensiones. Dicha formación, incluyendo las habilidades y comportamientos que se aprenden, van a acompañar a la persona en los diferentes ámbitos en los que se encuentre

durante el transcurso de su vida. Una de las funciones más vitales del contexto de la familia es la socialización, la cual hace referencia a preparar al individuo para que sea un miembro proactivo de la sociedad. Parte de la socialización es proporcionar al individuo valores y principios útiles que promuevan su formación y desarrollo integral, lo cual también es deber de la familia (Huayamave et al., 2019).

Rodrigo y Palacios (2003; citado en López y Guiamaro, 2016) definieron el concepto de la familia de la siguiente manera:

“La unión de personas que comparten un proyecto vital de existencia en común que se quiere duradero, en el que se generan fuertes sentimientos de pertenencia a dicho grupo, existe un compromiso personal entre sus miembros y se establecen intensas relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia” (p. 33).

La cita anterior demuestra que la importancia del contexto familiar también repercute en el hecho de que aquí los miembros, especialmente los hijos, encuentran un ámbito de protección e intimidad. Tal y como dice Pérez (1999, citado en Dumont et al., 2020), que sea así depende de que se haya presentado el espacio familiar como uno en el que hay libertad de expresar los sentimientos. Si el ambiente familiar del individuo supone un contexto de afecto cercano y generosidad recíproca entre los miembros, estas serían circunstancias que favorecen al desarrollo adecuado de los hijos, y lo contrario si es un contexto negativo y conflictivo (López y Guiamaro, 2016).

Es evidente que el concepto de la familia ha pasado por cambios que se pueden atribuir a varias transformaciones sociales durante los últimos años. Uno de estos cambios es la existencia de diversos tipos de familias y configuraciones familiares. Tal y como dice Irueste et al. (2020, citado en Chouhy, 2000; De Gregorio, 2004; Castellar, 2010), son fenómenos como la diversidad sexual, la fertilización asistida y cambios en el rol de la mujer los que han generado cambios en la concepción de la familia. En este trabajo, la familia hace referencia a familias con dos progenitores, ya sean heteroparentales u homoparentales.

Ruptura familiar: separación de progenitores

Anteriormente se ha mencionado a la familia como un espacio que los integrantes consideran de protección e intimidad, y que además constituye un ámbito de aprendizaje

de valores, normas y conductas, entre varias otras. Sin embargo, surgen situaciones en las que estas características de la familia se ponen en riesgo. Una separación o divorcio de progenitores lleva a la quiebra de este contexto familiar tan importante y resulta en un núcleo familiar monoparental (Dumont, 2020).

El divorcio o la separación de progenitores constituye lo que se llama crisis no normativa, es decir, es un evento estresante inesperado. Cuando los cónyuges experimentan un aumento de conflictos que difícilmente se resuelven y que son cada vez más frecuentes suelen recurrir al divorcio, lo que, como dicen Jiménez Arrieta et al. (2012), “deteriora el bienestar y la calidad de vida del grupo familiar” (p. 100). Repercute en todos los miembros de la familia pero puede tener substanciales efectos negativos en los hijos, quienes pueden llegar a desarrollar una mayor vulnerabilidad ante ciertos problemas (Seijo Martínez et al., 2012). Es decir, la separación de progenitores puede convertirse en un evento traumático para los hijos e influir negativamente sobre ellos, especialmente cuando no se efectúa adecuadamente (Arrieta, 2012).

Ya que se conoce la importancia del núcleo familiar en el desarrollo de los hijos, en el bienestar de los mismos y en lo perjudicial que puede ser una ruptura, existen recomendaciones para progenitores atravesando un divorcio. Estas sugerencias suelen surgir de la preocupación por la aparición de trastornos o dificultades que se interponen ante la evolución de los hijos e intentan favorecer la mayor adaptación posible. Un factor relevante en la aparición de consecuencias negativas en los hijos es su exposición a conflictividad entre los padres. En concreto, conflictos especialmente dañinos suelen ser aquellos relacionados con la custodia y al establecimiento y mantenimiento de relación y contacto entre hijos y progenitores tras la ruptura. La razón de esto es que se les sitúa a los hijos en el centro del conflicto (Marin, 2010). Roizblatt et al. (2018) señalan la importancia de que los progenitores le repitan a sus hijos que su separación es asunto de adultos, que encontrarán la manera de resolver la situación y que ellos no tienen la culpa.

Pérdida de un progenitor como resultado de separación

Una separación de progenitores constituye una ruptura del núcleo familiar, y la pérdida de uno de los padres que experimenta un hijo es uno de los factores que puede influir sobre su ajuste a la nueva situación (Vallejo, 2004). Fariña y Arce (2006) consideran relevante traer los conceptos de progenitor custodio, la cual en la mayoría de

los casos suele ser la madre, y no-custodio, el cual suele ser el padre. Una de las consecuencias que lógicamente trae con sí ser el progenitor no-custodio es una disminución de tiempo que se pasa con los hijos, lo cual repercute negativamente en ambos. Es relevante mencionar que se continuará haciendo referencia al progenitor no-custodio como el padre, pero se entiende que cabe la posibilidad de que este sea la madre y el custodio sea el padre. Fariña y Arce (2006) citan a Fay (1989) quien introduce el término “padrectomía”, refiriéndose con él al alejamiento y cese del rol paterno y a la pérdida en cuanto a sus hijos. Continúa concretando el término diciendo que se observa tanto a nivel legal, como familiar y maternal. A nivel legal el padre pierde varios derechos ante lo que les incumbe a sus hijos y a nivel familiar su relevancia se reduce a sus aportaciones económicas. A nivel maternal esta tiene cierto poder, al ser el progenitor custodio, para limitar la relación que los hijos mantienen con su padre.

En cuanto a la vivencia de los hijos ante la pérdida de un progenitor, el cual sería el progenitor no-custodio, este sentimiento de pérdida va a la par con un sentimiento de soledad. Tal y como dice Novo et al. (2003), estos pueden interpretar erróneamente la situación y percibirla como un abandono por parte de uno de los padres. Su razonamiento es que sus padres ya no se quieren y por lo tanto a ellos tampoco. Los hijos de progenitores divorciados no sólo tienen que afrontar la pérdida de la relación de sus padres tal como la conocen sino en numerosos otros aspectos de su vida. En la mayoría de las ocasiones un divorcio también conllevará muchas otras pérdidas y cambios, tal y como un cambio de domicilio, de colegio, de amigos, de hábitos y la experiencia de convivir con sus padres juntos (Boix, 2014). Dentro de esta misma línea cabe mencionar la pérdida económica que conlleva una separación de progenitores. Ambos progenitores sufren una reducción de poder adquisitivo tras un divorcio, lo cual podría económicamente estorbar las oportunidades tanto sociales como académicas de sus hijos, afectando su desarrollo y bienestar (Fariña & Arce, 2006).

Síndrome de Alienación Parental

El Síndrome de Alienación Parental (SAP) es un término acuñado por Richard Gardner en 1985 para hacer referencia a las alteraciones psicológicas que surgen en los hijos de padres pasando por disputas acerca de su custodia tras su divorcio. El síndrome se suele producir a partir de la combinación de la difamación de un padre hacia el otro

además de la propia denigración del niño hacia dicho padre víctima del otro. La alienación parental llega a sus extremos cuando el hijo experimenta terror real y odio intenso hacia uno de sus progenitores tras haber sido programado por el otro (Maida et al., 2011). Hay varias estrategias, que suelen ser no sólo eficaces sino fáciles de pasar desapercibidas, que un progenitor puede utilizar para impedir o hasta disolver por completo el vínculo que su hijo mantiene con el otro progenitor (Segura et al., 2006). Ortiz (2007) aporta algunos ejemplos de estrategias que utilizan un progenitor para alejar a sus hijos del otro, tal y como insultarlo y despreciarlo en frente de ellos o reforzar las conductas de rechazo de los hijos hacia el otro progenitor.

Gardner (1985; citado en Maida et al., 2011), al desarrollar el término, planteó la nomenclatura de *padre programador o alienante y padre alienado*. Sin embargo, Segura et al. (2006) consideran el rechazo como uno de los componentes más relevantes en la dinámica de este síndrome, por lo que ellos proponen diferenciar entre *progenitor aceptado y progenitor rechazado*. Los autores también han identificado niveles de rechazo que pueden experimentar hijos con SAP, que van desde un rechazo leve en el cual la relación todavía no está interrumpida, hasta un rechazo intenso, en el cual el hijo experimenta una fobia real y pone en marcha conductas de evitación contra el progenitor rechazado.

Bone y Walsh (1999; citado en Maida et al., 2011) proponen una descripción de cómo se suele desarrollar la alienación parental. Explican que suele comenzar con uno de los progenitores impidiendo el contacto del hijo con su otro progenitor, racionalizándolo como una manera de proteger al menor. Es común que parte del intento de romper la relación progenitor-hijo, y parte de la campaña de denigración del padre inocente sea una acusación de abuso. En aquellos casos en los que un progenitor sea acusado de abuso sexual, además de los daños psicológicos que esto supone para el hijo en sí, se le añade la necesidad de que éste se someta a una serie de evaluaciones médicas, las cuales pueden añadir a dicho daño psicológico. Esta dinámica entre progenitores resulta en el deterioro de la relación entre el progenitor alienado y el hijo, mientras que la relación entre el hijo y el progenitor alienante continúa creciendo y fortaleciéndose. La última fase de la alienación parental que describen Bone y Walsh (1999; citado en Maida et al., 2011) es el surgimiento de miedo del hijo hacia su padre, hasta el punto en el que este progenitor acaba siendo completamente rechazado. Es importante añadir que el término de SAP no

hace referencia a casos en los que ha habido abuso físico infantil real, ya que en estos casos la hostilidad del hijo hacia el padre estaría justificada (Maida et al., 2011).

Perspectiva de los hijos. Al ser testigos de los conflictos y disputas de los padres, muchas veces los hijos detectan el riesgo que existe de perder la afectividad de uno de ellos, por lo que una respuesta normal es la de querer asegurar la relación y el cariño de por lo menos un progenitor. Esto suele resultar en que, por un lado el hijo manifieste sentimientos de abandono hacia uno de los progenitores, y por otro lado que haga lo mayor posible para asegurar la protección y el apego intenso con el otro progenitor (Bolaños, 2002). Borszomengy-Nagy (1973; citado en Bolaños, 2002) introdujo el concepto de conflicto de lealtades para detallar lo que experimentan los hijos en esta situación, describiéndolo como, “una dinámica familiar en la que la lealtad hacia uno de los padres implica deslealtad hacia el otro” (p.26). Lo que ocurre es que, al percibir que el riesgo es el aislamiento de ambos progenitores, los hijos sienten que tienen que elegir el lado de uno de ellos, aunque esto implique perder al otro. Los hijos experimentan el conflicto interno de no querer tomar ningún partido para evitar traicionar a un progenitor, pero si no lo hacen se sienten aislados y desprotegidos por algo. Vila (2012) define el conflicto de lealtades como el dilema que los hijos experimentan al sentir que los afectos de su madre y padre son incompatibles y que deben elegir entre uno de ellos. La autora diferencia entre un conflicto de lealtades adaptativo y evolutivo tras la separación de sus progenitores y un conflicto de lealtades más patológico, el cual serviría como sinónimo de Síndrome de Alienación Parental. El conflicto de lealtades más evolutivo que surge ante la separación de los progenitores se considera como una reacción adaptativa para que los hijos hagan frente a los cambios que está viviendo su núcleo familiar. Lo que lo diferencia de un conflicto de lealtades patológico es que este aparece al inicio de la fase de reorganización tras la separación y se extingue naturalmente a medida que los hijos se acostumbran a su nueva situación. No es fácil evitar que los hijos experimenten un conflicto de lealtades ya que se entiende como un mecanismo evolutivo y defensivo tras la separación de sus padres. Sin embargo, la conducta y actitud de los progenitores durante su separación sí puede ser decisiva en cuanto a que el conflicto de lealtades se cronifique a un síndrome patológico en sus hijos.

Dentro de la misma línea del conflicto de lealtades, hijos de divorcio también suelen experimentar lo que se llama triangulación. Bowen (1978; citado en Bolaños, 2002),

describe la triangulación como lo que ocurre cuando existe un conflicto entre dos personas que se oculta detrás del conflicto que se genera con un tercero. En el caso de la separación de progenitores, aparece la triangulación cuando el hijo comienza a rechazar a uno de los progenitores, por lo que ese conflicto esconde el conflicto inicial entre progenitores. La dinámica habitual de la triangulación, también llamada triangulación manipuladora, es que uno de los progenitores intenta instaurar una alianza entre él y el hijo contra el otro progenitor. Evidentemente este fenómeno guarda una estrecha relación con el conflicto de lealtades, ya que como consecuencia de la triangulación los hijos concluyen que no existe la opción de mantener el afecto de ambos progenitores, y que elegir la de uno implica rechazar completamente la del otro. Esta dinámica entre progenitores genera gran desconcierto y angustia en los hijos, y se ha asociado a trastornos de ansiedad y depresión como respuesta ante el riesgo de la pérdida del progenitor rechazado (Serrano, 2009).

Perspectiva de los progenitores. Es importante clarificar que el Síndrome de Alienación Parental no es un resultado ni consecuencia de la separación de progenitores, ya que una ruptura se puede llevar a cabo de una manera funcional de modo que no perjudique al bienestar de los hijos. El SAP surge a partir de progenitores que involucran a sus hijos y los hacen participantes de sus conflictos (Maida et al., 2011). Por tanto, la actitud de los progenitores es fundamental al determinar cómo se adaptan los hijos a la nueva situación. Estas actitudes y cómo los progenitores llevan a cabo la separación puede marcar la diferencia entre que los hijos experimenten un conflicto de lealtades normal, el cual conduce a la adaptación y se extingue gradualmente, o un conflicto de lealtades que se convierte en patológico y por tanto en el SAP (Vila, 2012).

Numerosos autores han hecho propuestas de razones por las cuales un progenitor intentaría alienar a su hijo del otro. Maida et al. (2011) describen al progenitor alienante como el que tiene la relación más establecida y estrecha con el hijo y además es quien suele quedar disgustado tras la separación, frecuentemente porque el otro progenitor comienza una relación nueva. Bolaños (2002) coincide con esto diciendo que el progenitor alienante suele ser el que tiene la mayor dificultad para aceptar la separación y que intenta conservar la relación aunque sea de modo disfuncional a través del conflicto. También se ha estudiado que una respuesta como la del progenitor alienante tras una ruptura de pareja puede estar relacionada con posibles experiencias previas de abandono o alienación propia. Las actitudes de alienación llevadas a cabo por un progenitor pueden

ser activas/directas o pasivas/indirectas. Las activas suelen ser aquellas que se realizan de forma consciente a través de mensajes verbales y explícitos contra el otro progenitor. La alienación pasiva se expresa a través de actitudes y acciones no explícitas del progenitor, pero que inconscientemente sitúan al hijo contra el otro progenitor. Estas se suelen manifestar a través de mensajes que son aparentemente permisivos pero que conllevan un mandato encubierto de alienación contra su otro progenitor (Vila, 2012).

En cuanto a características y comportamientos propios del progenitor alienado, estos han recibido menos atención en investigaciones. Recordamos que si el progenitor alienante es realmente culpable de lo que se le acusa el alejamiento y alienación del hijo se justifica y no se considera como un caso de SAP. Sin embargo, sí es común que el progenitor alienado sea el que haya mantenido una relación más distante y menos intensa con el hijo que el padre alienante (Maida et al., 2011). También se le ha descrito al progenitor alienado como pasivo, silencioso y con sentimientos de incompetencia sobre su parentalidad (Ortiz, 2007). Es una respuesta frecuente de padres alienados la de también alejarse del hijo tras detectar su rechazo. Relacionado a esto, hay autores que han hipotetizado que, por dicha sensación de torpeza parental, un padre alienado puede tener deseos de abandonar a su hijo tras una separación y que aprovecha el rechazo de este para mantener una posición secundaria en su vida (Bolaños, 2002). Dentro de esta misma línea, un estudio de Huff (2015; citado en Dallam y Silberg, 2016) reveló que existen factores como la violencia y la falta de afecto que sirven como grandes predictores de la pérdida de contacto con un progenitor. Otra conclusión de este estudio fue que conflictos intraparentales no guardan relación con el hecho de que un hijo rechace contacto con su progenitor, sin embargo, una mayor alineación y relación positiva entre progenitores sí que mejora el contacto entre progenitores e hijos.

Hijos Adolescentes

Etapa vital de la adolescencia

Las reacciones que tienen los individuos ante situaciones vitales estresantes van a manifestarse de distintas maneras dependiendo de la etapa evolutiva en la que se encuentren. Esto se debe a que cada etapa del ciclo vital implica distintos retos y tareas que modulan el desarrollo de la persona y su manera de evaluar y reaccionar ante dificultades. La adolescencia es una fase de transición entre la infancia y la adultez, por

lo que constituye una de las etapas evolutivas más significativas. El comienzo de la adolescencia está marcado por la pubertad, es decir alrededor de los 10-13 años, y finaliza a los 18-25 años (Palacios, 2019). Hay numerosos autores que diferencian distintas fases dentro de la adolescencia. Gallegos (2013) hace la distinción entre adolescencia temprana, que es entre los 10 y 13 años, la adolescencia media entre los 14 y 16, y la adolescencia tardía que es entre los 17 y 19 años. Durante estos años, el individuo experimenta cambios intensos y rápidos en la mayoría de las facetas de su vida, tanto la biológica, como la social y la psicológica. Ciertamente es una etapa con características comunes para los individuos que se encuentran en ella, sin embargo presenta numerosas diferencias individuales debidas a factores secundarios como el sexo o el ambiente psicosocial de la persona (Gaete, 2015).

Muchas de las dificultades a las que se enfrentan los adolescentes durante esta etapa se deben a que aún no se ha acabado de desarrollar su corteza prefrontal, lo que resulta en cierta inmadurez cerebral. Estas limitaciones neurológicas son las que dan lugar a numerosas características propias de la etapa adolescente, tal y como la dificultad en la toma de decisiones y la tendencia a exponerse a situaciones de riesgo. También es relevante añadir que durante esta fase la mayoría de los individuos todavía no tienen desarrollada su habilidad de resiliencia, la cual les servirá como factor de protección en el futuro, por lo que experimentan estados emocionales más intensos que en otras etapas (Palacios, 2019).

Como cualquier otra etapa del ciclo vital, la adolescencia conlleva la realización de ciertas tareas y fases que sirven para marcar el desarrollo del individuo. La realización exitosa de dichas tareas es lo que dicta que el individuo pase a la siguiente etapa evolutiva. Erikson (Gaete, 2015) definió la tarea principal de la adolescencia como la búsqueda de la identidad, la cual se complementa con la obtención de autonomía, el desarrollo de las habilidades cognitivas y la consecución de competencias emocionales y sociales. Como se ha mencionado en la introducción, la dimensión familiar y la calidad de esta en la vida del adolescente guarda gran relación con su desarrollo personal y social. Parte del proceso de búsqueda de identidad al que se enfrenta el adolescente requiere que este mire hacia sus figuras de referencia como modelos, he aquí la importancia de los padres durante esta etapa (Gobos, 2008).

Adolescentes con Síndrome de Alienación Parental

Tal y como en todas las etapas del ciclo vital, en la adolescencia hay una serie de demandas y tareas a las que deben atender individuos. Esto implica que tengan una serie de preocupaciones que afectan su manera de percibir sucesos vitales, especialmente aquellos que constituyen una crisis no normativa. Por esta razón, adolescentes suelen tener un nivel de estrés elevado pero con una falta de recursos y habilidades de afrontamiento útiles, ya que estos siguen en desarrollo. Por tanto, ante situaciones demandantes como la separación de sus padres, los adolescentes pueden recurrir a conductas desadaptativas (Jiménez Arrieta et al., 2012). Sin embargo, cabe mencionar que si se trata de un progenitor abusivo y poco fiable que supone una fuente de estrés más para el individuo, es una respuesta adaptativa y sana la de aprovechar la separación de sus padres para alejarse y establecer límites de comunicación (Kelly y Johnston, 2001).

El Síndrome de Alienación Parental se puede detectar en el 0,25% de niños y adolescentes (Bernet, 2008), aunque es relevante mencionar que se entiende principalmente como un trastorno infantil, ya que los adolescentes poseen más recursos cognitivos y apoyos externos. Sin embargo, a los adolescentes se les suele proteger menos y exponer más a los conflictos entre sus progenitores, por lo que se suelen encontrar más implicados en las disputas. Por esta razón, se ha encontrado que la etapa de la adolescencia es cuando más hijos se sienten atrapados en medio de los conflictos de sus padres, lo que genera mayor probabilidad de que surja el conflicto de lealtades durante estos años. Como respuesta a la alta exposición a conflictos entre sus padres y al encontrarse en medio, el hijo adolescente puede considerar la alianza con uno de sus progenitores como una solución (Bolaños, 2001).

Previamente se ha mencionado al rechazo como un componente característico del SAP. Este se puede relacionar con las conductas opositoras que suelen presentar preadolescentes y adolescentes durante la separación de sus padres. Estas conductas opositoras propias de la edad adolescente se pueden manifestar a través de una actitud de rechazo hacia uno de sus progenitores (Bolaños, 2001). Además, las manifestaciones de rabia y desprecio que suelen acompañar el SAP son coherentes con las reacciones esperadas desde un punto de vista evolutivo de esta etapa. Es decir, varias características propias y normales de la adolescencia se combinan, lo que aumenta la probabilidad de que el individuo desarrolle una conducta alienante contra uno de los progenitores durante

un divorcio, especialmente si dicha alienación es fomentada por el otro progenitor con el que se mantiene una relación más estrecha (Kelly y Johnston, 2001).

Experiencia de pérdida en hijos tras ruptura familiar

Al conocer este síndrome y sus características es lógico considerar que es comparable a un proceso de pérdida, y que por tanto conlleva un duelo. El proceso de pérdida se puede suscitar a partir de cualquier objeto, tal y como la pérdida de estructura familiar. La separación de progenitores se puede entender como una fractura del núcleo familiar, la cual implica muchas pérdidas que los miembros, tanto los hijos como los progenitores, tendrán que procesar y aceptar (Fellmann, 2009).

Como se ha mencionado en la introducción, el núcleo familiar y la estructura y estabilidad de éste cobra gran importancia en el desarrollo del individuo, y además constituye un lugar de protección y seguridad para los hijos. Una de las tareas de la etapa adolescente es la consecución de autonomía e independencia, sin embargo estos continúan necesitando un hogar estable y seguro. Por la tanto, una ruptura familiar implica la sensación de que se pierde aquello que solía cubrir las necesidades básicas. Se puede hipotetizar que las conductas disfuncionales a las que recurren los adolescentes tras una crisis vital como la separación de sus padres no se debe sólo a una falta de estrategias de afrontamiento sino también a una manera de compensar aquellas pérdidas que está sufriendo (Bryner, 2001). Además, esta experiencia de pérdida del núcleo familiar puede resultar en que el individuo manifieste miedo o inseguridad a otras experiencias que conllevan una potencial pérdida (Berwart Torrens, 2002). En su artículo sobre las experiencias de hijos de divorcio, Bryner (2001) hace referencia a un estudio que compara las experiencias de hijos de divorcio de parejas poco conflictivas e hijos de parejas conflictivas. El estudio reveló que los hijos de parejas poco conflictivas que acaban en divorcio suelen experimentar más problemas de adaptación en general que hijos de parejas conflictivas. Es decir, la separación de progenitores tiene un mayor impacto a medida de lo inesperada que sea por los hijos. La autora concluye que hijos de este tipo de parejas sufrirán más las pérdidas que conlleva la separación porque, al no haber sido conscientes ni expuestos a los conflictos entre sus padres, dichas pérdidas no constituyen una compensación ante aspectos negativos.

Reacciones más comunes emocionales de hijos tras ruptura familiar. Debido a la etapa evolutiva en la que se encuentran, en términos cognitivos los adolescentes tienen una comprensión más madura del divorcio y las separaciones de pareja, sin embargo todavía se les considera inmaduros emocionalmente. Por tanto, hay una gran gama de respuestas emocionales con las que puede reaccionar un adolescente ante la separación de sus padres. Tras resaltar la importancia de la familia y de las figuras de referencia en el desarrollo de sus miembros es esperable que una ruptura de esta resulte en consecuencias negativas en todas las dimensiones del individuo (Gutiérrez-Suárez et al., 2020).

Varios autores coinciden en que los adolescentes emiten reacciones de tipo externalizantes e internalizantes tras la separación de sus padres. Los problemas externalizantes son aquellos relacionados con la conducta del individuo. Tras la separación de progenitores y una ruptura familiar, se observa que entre adolescentes aumentan las conductas agresivas, la delincuencia y el consumo de drogas, entre otras conductas disfuncionales (Duarte et al., 2002). Estas conductas se pueden explicar por el hecho de que una ruptura familiar suele conllevar un “distanciamiento afectivo” (Berwart Torrens, 2002, p. 47) de los padres y que por lo tanto el adolescente busque apoyo emocional entre sus pares.

En cuanto a trastornos internalizantes, Fellmann (2009) señala que hijos de parejas separadas tienen una mayor probabilidad de desarrollar problemas emocionales o psicológicos, además de dificultades de adaptación. Dentro de los más comunes entre adolescentes se encuentran la depresión, la ansiedad y el retraimiento social. Gutiérrez-Suárez et al. (2020) también resaltan la ira y la rabia como reacciones frecuentes ante la separación de progenitores, diciendo que estas suelen deberse a la sensación de que no son importantes para sus padres y que no fueron consultados en cuanto a la decisión de separarse. Esto último también se relaciona con los sentimientos de abandono que suelen surgir en adolescentes, los cuales los llevan a estados depresivos. Además, esta sensación común de abandono y desplazamiento tras la separación de progenitores es la que produce que los hijos evalúen la situación como una pérdida. Otra reacción emocional importante que suelen expresar los adolescentes tras una ruptura familiar es una gran inseguridad y preocupación por su futuro y sus habilidades, la cual usualmente acompaña a la depresión y ansiedad (Duarte et al., 2002).

Duelo tras pérdida de progenitor como consecuencia de ruptura familiar. Uno de los mitos erróneos con relación a una separación o divorcio de padres es que la satisfacción y alivio que estos sienten tras la ruptura también la experimentan los hijos. Al contrario, la mayoría de las veces una separación de progenitores y, por consecuencia, una fractura familiar constituye un evento altamente estresante y que afecta en mayor medida a los hijos que a otros miembros (Nuñez Mederos et al., 2017). Entre las numerosas pérdidas tras la separación de los progenitores, una de las más importantes es la pérdida afectiva parcial o total de uno de ellos. Esta pérdida, combinada con los continuos conflictos con dicho progenitor, dificulta que el individuo acepte la separación de sus padres y se adapte a la nueva situación (Fellmann, 2009). La autora Bryner (2001) compara la pérdida que sufren los hijos tras la separación de sus padres con la muerte de un progenitor, diciendo que la primera puede llegar a ser aún peor ya que los hijos no suelen comprender la causa de la separación ni está presente la sensación de finalidad que conlleva la muerte.

La separación de progenitores implica un nivel alto de estrés para el individuo, el cual puede dificultar la consecución de objetivos de su etapa evolutiva (Cifuentes Neumann y Milicic Müller, 2012). Un evento vital estresante como la separación de progenitores puede llegar a sobrecargar el individuo ya que no tiene plenamente desarrolladas sus capacidades de afrontamiento. Esto puede resultar en un número de síntomas conductuales, emocionales o somáticos que, si se mantienen, pueden estar indicando un proceso de duelo ante la salida de un progenitor del núcleo familiar (Nuñez Mederos et al., 2017). Este proceso de duelo va a variar en cuanto a intensidad y duración en función de la relación que el individuo haya tenido con el progenitor que se va, es decir, el objeto perdido, y con el progenitor que se queda (Berwart Torrens, 2002).

Respecto a la pérdida de un progenitor por alienación, Harman et al. (2022) describen a este proceso como un “duelo privado de derechos.” Los autores explican que este tipo de duelo que no expresa una reacción ante una muerte no suele ser reconocido ni aceptado como válido por los demás. Esta falta de reconocimiento por el público también se debe a que externamente se puede dar la impresión de que el hijo está decidiendo rechazar a uno de sus padres por juicio propio, cuando en realidad, su conducta de rechazo se debe a la influencia del progenitor alienante.

Duelo

El término “duelo” proviene de “*dolium*” en latín, significando dolor. Es decir, el duelo constituye un proceso normal aunque de gran aflicción como reacción a una pérdida significativa. Dicha pérdida puede hacer referencia a un ser querido, un objeto o hasta a un vínculo afectivo significativo, como sería el caso de la relación con un padre. Por tanto, el proceso de duelo puede aparecer ante cualquier situación vital que implique una pérdida o un cambio importante (Dávalos et al., 2008). Un proceso de duelo en sí hace referencia a una sucesión de etapas o fases que comienza con la pérdida afectiva y concluye con la aceptación y adaptación a la nueva situación (Flórez, 2002).

La duración e intensidad del proceso de duelo será proporcional a la importancia y significado que tenga la pérdida sufrida. Si bien la duración varía por características individuales y aquellas relacionadas a la pérdida, varios autores coinciden en que un proceso normal de duelo suele durar entre seis meses y un año (Flórez, 2002). En cuanto a la intensidad experimentada, ésta dependerá de la calidad de vínculo que se tenía con el objeto perdido y en qué medida la desaparición de éste afecta aspectos relevantes de la vida del individuo. Existen factores y circunstancias que pueden afectar el proceso tanto positiva o negativamente, aumentando su duración e intensidad o disminuyéndolos (Bastidas-Martínez, 2020).

Las manifestaciones o expresiones de un duelo pueden compararse con síntomas propios de un episodio de depresión mayor, por ejemplo una pérdida de interés por la vida, el futuro o fluctuaciones de humor (Flórez, 2002). Actualmente, en la sección III del DSM-V (2014) dentro del capítulo “Afecciones que necesitan más estudio” aparece contemplado el Trastorno de duelo complejo persistente, cuyos criterios diagnósticos son los siguientes:

Trastorno de duelo complejo persistente

Criterios propuestos

- A. El individuo ha experimentado la muerte de alguien con quien mantenía una relación cercana.
- B. Desde la muerte, al menos uno de los síntomas siguientes está presente más días de los que no a un nivel clínicamente significativo, y persiste durante al menos 12 meses en el caso de adultos en duelo y 6 meses para niños en duelo:
1. Anhelos/añoranza persistente del fallecido. En niños pequeños, la añoranza puede expresarse mediante el juego y el comportamiento, incluyendo comportamientos que reflejan la separación y también el reencuentro con un cuidador u otra figura de apego.
 2. Pena y malestar emocional intensos en respuesta a la muerte.
 3. Preocupación en relación al fallecido.
 4. Preocupación acerca de las circunstancias de la muerte. En los niños, esta preocupación con el fallecido puede expresarse a través de los contenidos del juego y del comportamiento, y puede extenderse a una preocupación por la posible muerte de otras personas cercanas.
- C. Desde la muerte, al menos 6 de los síntomas siguientes están presentes más días de los que no a un nivel clínicamente significativo, y persisten durante al menos 12 meses en el caso de adultos en duelo y 6 meses para niños en duelo:

Malestar reactivo a la muerte

1. Importante dificultad para aceptar la muerte. En los niños, esto depende de la capacidad del niño para comprender el significado y la permanencia de la muerte.
2. Experimentar incredulidad o anestesia emocional en relación a la pérdida.
3. Dificultades para recordar de manera positiva al fallecido.
4. Amargura o rabia en relación a la pérdida.
5. Valoraciones desadaptativas acerca de uno mismo en relación al fallecido o a su muerte (p. ej., autoinculparse).
6. Evitación excesiva de los recuerdos de la pérdida (p. ej., evitación de los individuos, lugares o situaciones asociados con el fallecido; en los niños, esto puede incluir evitar pensamientos y sentimientos acerca del fallecido).

Alteración social/de la identidad

7. Deseos de morir para poder estar con el fallecido.
 8. Dificultades para confiar en otras personas desde el fallecimiento.
 9. Sentimientos de soledad o desapego de otros individuos desde la muerte.
 10. Sentir que la vida no tiene sentido o está vacía sin el fallecido, o creer que uno no puede funcionar sin el fallecido.
 11. Confusión acerca del papel de uno en la vida, o una disminución del sentimiento de identidad propia (p. ej., sentir que una parte de uno mismo murió con el fallecido).
 12. Dificultad o reticencia a mantener intereses (p. ej., amistades, actividades) o hacer planes de futuro desde la pérdida.
- D. La alteración provoca malestar clínicamente significativo o disfunción en áreas sociales, laborales u otras áreas importantes del funcionamiento.
- E. La reacción de duelo es desproporcionada o inconsistente con las normas culturales, religiosas, o apropiadas a su edad.

Especificar si:

Con duelo traumático: Duelo debido a un homicidio o suicidio con preocupaciones angustiantes persistentes acerca de la naturaleza traumática de la muerte (que a menudo aparecen en respuesta a recordatorios de la pérdida), incluyendo los últimos momentos del fallecido, el grado de sufrimiento y de lesiones mutilantes, o la naturaleza maliciosa o intencionada del fallecimiento.

A pesar de que las manifestaciones de duelo varían entre individuos, se puede identificar que éste se vive de una distinta forma en función de la etapa vital en la que se encuentre el individuo. En cuanto a la adolescencia, éstos pueden ser especialmente vulnerables a la pérdida por su tendencia a experimentar sucesos con una mayor intensidad. Corral (2022) explica que como parte de su proceso de duelo, los adolescentes suelen o bien retraerse socialmente y hundirse en diversas emociones negativas como tristeza, culpa, frustración, etc. o bien recurrir a conductas de riesgo previamente mencionadas en el trabajo.

Teorías del duelo

El duelo y la pérdida son experiencias universales experimentadas por todo el mundo. Dado esto, hay una gran variedad de autores que han propuesto teorías sobre el fenómeno. Aunque las teorías varían en cuanto a número de etapas o duración, es evidente que comparten numerosas características y tienen como objetivo final del proceso de duelo la aceptación y adaptación funcional del individuo. Es necesario mencionar que la mayoría de estas teorías están planteadas para ser aplicadas a procesos de duelo por la pérdida tras fallecimiento.

La persona a la que se le atribuye la primera teoría del proceso de duelo es Sigmund Freud, quien relacionó la experiencia de duelo con el apego con el objeto perdido. Freud explicó el período de duelo como un proceso cuyo objetivo es liberarse de estos apegos con el objeto perdido para estar abierto a la formación de nuevos vínculos (Oviedo et al., 2009).

Por otro lado, Bowlby describió al duelo como un proceso compuesto por cuatro fases. La primera fase es la de aturdimiento, en la cual se experimenta shock, desesperación y dificultad en creer la pérdida. La segunda fase es la de anhelo y búsqueda, en la que pensamientos e ideas del objeto perdido perseveran y se experimenta intensa nostalgia. La siguiente fase es la de desorganización y desesperanza. En esta etapa el sujeto ya comienza a aceptar la pérdida, lo cual genera apatía y depresión. La cuarta y última fase del modelo de Bowlby es la de reorganización, en la que el individuo se reincorpora a su vida y es capaz de adaptarse a su nueva situación sin el objeto perdido (Flórez, 2002).

Una de las teorías del duelo más prominentes en la sociedad es aquella desarrollada por Klübler-Ross (1969; citada en Ávila y de la Rubia, 2013) formada por cinco etapas. Estas etapas fueron pensadas para ser aplicadas al proceso interno que experimentaban enfermos terminales ante la muerte, pero se han considerado las etapas por las que cualquier persona transita durante un duelo. La primera etapa, la negación, implica una dificultad en aceptar que hay una amenaza de pérdida significativa. La segunda fase constituye sentimientos de ira tanto hacia otras personas del entorno como hacia uno mismo, conteniendo componentes de culpa. Como manera de reducir dicha culpa se pasa a la tercera fase en la que se negocia con aquello a lo que se dirigió la ira en la fase anterior. La siguiente fase es la de depresión, en la que se experimenta profunda tristeza, vacío y desamparo. La etapa final es la de aceptación, en la cual se reconoce la potencial o presente pérdida significativa y se acepta de forma funcional y adaptativa.

En vez de fases, Worden (1997; citado en Oviedo et al., 2009) propone cuatro tareas del duelo que han de ser realizadas para superarlo. La primera tarea consta de aceptar la realidad de la pérdida sufrida. Esta tarea también incluye la aceptación de que el reencuentro con la persona o el objeto perdido no ocurrirá. La segunda tarea es reconocer y gestionar las emociones que resultan de la pérdida. Es una tarea importante ya que si no se realiza, o se realiza mal, dichas emociones se expresarán de manera disfuncional. La tercera tarea es la adaptación al nuevo medio en el cual la persona o el objeto perdido ya no está presente. Esta tarea tendrá mayor o menor dificultad en función del vínculo que se tenía con dicha persona u objeto. La cuarta y última tarea es recolocar emocionalmente la pérdida para que el individuo sea capaz de seguir viviendo sin intenso sufrimiento.

Tipos de duelo

Antes de distinguir distintos tipos de duelo es importante definir lo que se considera un duelo normal. El duelo en sí se entiende como un proceso normal y común a todas las personas ante una pérdida. Aunque sea una experiencia universal, el duelo se puede manifestar de diversas maneras por muy extrañas que sean. Se considera normal un duelo en el que la intensidad de las emociones y conductas propias del duelo disminuyen con el paso del tiempo, que como se ha mencionado previamente suele ser alrededor de seis meses a un año (Dávalos et al., 2008).

El proceso de duelo se convierte en patológico, también llamado no resuelto o complicado, cuando la persona se queda estancada en sus conductas desadaptativas en vez de progresar en el proceso de duelo. La persona no es capaz de aceptar la pérdida, por lo que cada vez que se recuerda al objeto o ser querido, no se hace desde la adaptación sino desde una profunda angustia y sufrimiento. En los duelos patológicos más intensos pueden aparecer síntomas como delirios, alucinaciones y hasta ideas suicidas. Otros síntomas pueden ser el aislamiento social, falta de esperanza o incapacidad de disfrutar la vida. En cuanto a duración, se podría diagnosticar un duelo patológico tras un año de incapacidad de funcionamiento en la vida diaria (Bastidas-Martínez et al., 2020).

Relacionado al anterior está el duelo crónico o prolongado, el cual aparece cuando aquellas emociones y conductas propias de un proceso de duelo, en vez de disminuir a lo largo del tiempo, se cronifican. Es decir, la persona no consigue adaptarse a la nueva situación tras la pérdida y no llegan a resolver el proceso de duelo de manera satisfactoria (Bastidas-Martínez, 2020). Una persona puede permanecer en un duelo crónico toda su vida, ya que se intenta mantener al objeto o persona pérdida a través de los sentimientos de dolor.

Otro tipo de duelo es el duelo anticipado, el cual comienza antes de que ocurra la pérdida. Esta es una manera de las personas de anticiparse y prepararse para cómo será la nueva situación sin la persona o el objeto significativo. El comienzo de un duelo anticipado se puede precisar en el momento que la persona recibe la noticia de la pérdida que va a suscitar. La intensidad del duelo anticipado será en función de las expectativas que la persona tenía de dicho objeto o ser querido, es decir, cuanto menos esperada sea la inminente pérdida, más intenso será el duelo anticipado (Dávalos et al., 2008).

El duelo negado o inhibido se produce cuando la persona sufriendo la pérdida la niega y evita afrontarla. Se identifica cuando hay una clara ausencia de reacciones típicas de duelo en momentos en los que sería adaptativo expresarlas. En referencia a la primera etapa de la teoría de duelo de Klübler-Ross mencionada en el apartado anterior, es esperable que una primera reacción ante la pérdida sea la negación, sin embargo, a largo plazo es disfuncional no afrontar la realidad de lo que se está viviendo. Una falta de manifestaciones de duelo también puede ser indicador de un duelo retardado. En este caso lo que ocurre es que las reacciones de duelo no aparecen cuando se sufre la pérdida sino más adelante cuando ocurre otra situación que desencadena las expresiones de duelo (Girault y Fossati, 2008).

Duelo en adolescentes y Síndrome de Alienación Parental

La edad y el desarrollo evolutivo de un individuo varía la comprensión y capacidad de aceptación que éste tiene sobre el concepto de pérdida, además de cómo manifiesta estos sentimientos. Con respecto a la etapa adolescente, las pérdidas durante estos años suponen una dificultad especial. Esto se debe a que sufrir una pérdida durante otras fases evolutivas se ve “favorecida por una estabilidad del marco biográfico” (Medina y Pezzi, 2009, p. 460). Es decir, en otras etapas evolutivas en las que la identidad está más establecida y no se experimentan tantos cambios, una pérdida se sufre pero dentro de una situación de más estabilidad. Sin embargo, la adolescencia se caracteriza por ser una etapa de transición y justamente de falta de estabilidad. Por tanto, cuando se sufre una pérdida esta se acumula con el resto de las crisis que está experimentando el individuo. A raíz de esto, Medina y Pezzi (2009) explican que una pérdida durante esta etapa puede conducir al individuo en una de dos direcciones. Por una parte, los cambios psicológicos y madurativos que conlleva esta experiencia puede ser un desencadenante para que el individuo pase a la siguiente etapa evolutiva, convirtiendo al adolescente en un adulto. Por otra parte, las dificultades acumuladas pueden causar que el individuo deje de progresar por la etapa evolutiva o que adopte conductas regresivas propias de etapas anteriores.

En cuanto a manifestaciones externas de duelo, las de adolescentes suelen ser relativamente parecidas a las de adultos. Aun así, se encuentran en gran necesidad de apoyo externo y dependencia afectiva para elaborar adecuada y satisfactoriamente el proceso de duelo. Sin embargo, como una de las tareas de esta etapa es la consecución de la autonomía, los adolescentes tienden a evitar mostrarse emocionalmente vulnerables, ya que consideran que parte de esa autonomía es no necesitar de nadie. Esta evitación de apoyo social durante un duelo puede desencadenar en síntomas depresivos o ansiosos. Otra característica de esta etapa vital que dificulta el proceso de duelo es la emoción de rabia típica de los adolescentes, la cual se puede asumir que proviene de la inestabilidad que están viviendo. Las emociones de rabia pueden dificultar la tarea de aceptación de la pérdida necesaria para superar un duelo. Además, la rabia está asociada a un sentimiento de culpa de no haber podido evitar la pérdida, lo cual también es una cognición disfuncional. En el caso de la separación de padres, la investigación de Bastidas-Martínez et al. (2020) sobre el desarrollo emocional de adolescentes durante un duelo familiar dice que 84,5% de adolescentes que participaron experimentan algún grado de culpa por la

separación de sus padres. Además, una de las conductas más características de los adolescentes son las conductas de riesgo. Ante su dificultad en mostrarse vulnerable combinado con una falta de habilidades de afrontamiento, recurren a comportamientos disfuncionales para hacer frente al problema, los cuales suelen ser dichas conductas de riesgo.

Evidentemente estas reacciones de duelo ante una pérdida son comparables y pueden aplicarse a la pérdida que adolescentes experimentan con la aparición del Síndrome de Alienación Parental. El SAP implica la desaparición del progenitor de la vida del adolescente además de la propia familia de dicho progenitor que pueden constituir los abuelos o tíos del adolescente. Aunque el SAP avanza por etapas y puede ser más o menos intenso, una de las varias reacciones que suele generar en los hijos es la falta de ambivalencia. Esto se refiere a que, debido a las conductas alienantes del progenitor alienador, el hijo acaba viendo a uno de los progenitores como todo bueno y al otro como al todo malo. Por tanto, suele ser muy difícil que hijos con SAP sean capaces de encontrar un equilibrio saludable en cuanto a la relación que mantengan con ambos progenitores, por lo que pierde la relación con uno de ellos (Bolaños, 2008). Es decir, cuando un hijo sufre de SAP, lo cual constituye la pérdida de relación afectiva con el progenitor alienado, su experiencia se puede comparar a un proceso de duelo tal y como ha sido descrito anteriormente. Adolescentes con SAP pueden presentar trastornos emocionales y problemas de conducta al igual que durante un proceso de duelo. Aun así, también es común que adolescentes con SAP presenten una actitud indiferente o pasiva ante la situación, la cual se puede relacionar a su incapacidad de mostrarse vulnerable propia de cuando pasan por un proceso de duelo. Además, trastornos internalizantes que pueden encontrarse tanto en un proceso de duelo como en adolescentes con SAP son trastornos de ánimo como la depresión, trastornos de ansiedad y retraimiento social (Duarte et al., 2000). En cuanto a conductas externalizantes, adolescentes sufriendo de SAP pueden presentar un aumento de agresividad y dificultad en el control de impulsos ante la frustración de la situación. Esto es paralelo a la rabia experimentada por la incapacidad de aceptar la pérdida que surge durante el proceso de duelo. Adolescentes con SAP también recurren a conductas disfuncionales por su falta de habilidades de afrontamiento, tal y como durante un duelo. Para evitar enfrentarse al progenitor alienado hacia quien el adolescente ha desarrollado odio y rechazo, éste pondrá en marcha una serie de conductas de evitación, las cuales son disfuncionales, para librarse de lidiar con

los sentimientos que le produce la situación, tal y como en un duelo (Segura et al., 2006). Queda claro que la experiencia de duelo y las reacciones que surgen en adolescentes son comparables a las que aparecen como parte del SAP y de la consecuente pérdida de relación con el progenitor alienado.

Discusión

El objetivo principal del trabajo fue conocer las características del Síndrome de Alienación Parental (SAP) y los sentimientos que genera en los hijos en comparación con los de un duelo. Además, se pretendía entender dicho duelo como un proceso tras la pérdida de un progenitor por alienación. Por último, estudiar la etapa vital de la adolescencia y la relación entre las características de esta y los sentimientos que se generan ante una ruptura familiar.

En cuanto al primer objetivo, existe un claro paralelismo entre síntomas del SAP y una experiencia de duelo en la etapa adolescente tras una ruptura familiar. La importancia de la familia, y por tanto también la ruptura de la misma, deriva de que no solo es el primer grupo social del cual forma parte un individuo sino el más importante (Vallejo, 2004). En la familia se desarrollan lazos afectivos entre los miembros, quienes sirven como una fuente de bienestar, y además se aprenden una infinidad de habilidades aplicables al resto de la vida del individuo (Solis y Aguiar, 2017; Dumont et al., 2020). Conocer la inmensa influencia que tiene el núcleo familiar sobre los hijos permite entender el efecto que una ruptura de dicho núcleo provocará sobre ellos (Ine, 2013; citado en Boix, 2014). Como consecuencia de una separación de progenitores y de las discusiones de custodia sobre los hijos que esta conlleva, existe el peligro de la aparición del SAP. El SAP hace referencia a una alteración psicológica en la cual, influenciado por las conductas alienantes del progenitor custodio hacia el no-custodio, el hijo acaba rechazando a uno de sus padres. El síndrome no sólo genera en el hijo conductas alienantes sino una serie de alteraciones psicológicas disfuncionales. Por tanto, esta alienación se puede entender como una experiencia de pérdida de progenitor, la cual suscita dichas reacciones emocionales (Maida et al., 2011).

Otro objetivo del trabajo fue estudiar la adolescencia y sus características y cómo influyen sobre los sentimientos que surgen tras una ruptura familiar. Estos sentimientos, las manifestaciones de SAP y la experiencia de pérdida que vive el individuo dependen

de la etapa evolutiva en la cual se encuentre. Es interesante estudiar estas experiencias dentro del contexto de la etapa adolescente ya que es una de las más importantes y decisivas del ciclo vital, la cual dura entre los 10-13 años y los 18-25 años, siendo posible dividirla entre tres otras subetapas (Gallegos, 2013). Características de la adolescencia incluyen cierta inmadurez, una falta de habilidades de afrontamiento y sentir las emociones de manera más intensa (Palacios, 2019). Como cualquier etapa del ciclo vital, la adolescencia conlleva una serie de tareas, la principal siendo la búsqueda de identidad del individuo. (Gaete, 2015).

El trabajo también tenía como objetivo analizar el proceso de duelo que ocurre tras la pérdida de un lazo afectivo significativo, en este caso el de un progenitor como consecuencia del SAP. Experimentar un proceso de duelo es normal y esperable tras una pérdida, y existe una gran variedad de teorías sobre las fases y tareas que conlleva, además de diferentes tipos. Tras hacer un recorrido de estos varios conceptos y la relación existente entre ellos, se llega a la conclusión de que la pérdida de un progenitor como consecuencia de SAP es comparable a un proceso de duelo tal y como lo conocemos. Además, las reacciones de los individuos son coherentes con lo esperable de la etapa de adolescencia en la que se encuentran.

Conclusión

Además de reiterar la importancia del núcleo familiar sobre el individuo, es relevante mencionar que la familia y su influencia no se pueden estudiar sin tener en cuenta los varios cambios que ha experimentado en las últimas décadas. Hoy en día la familia es un concepto que se puede entender de numerosas maneras, con una gran heterogeneidad y diversidad en su estructura. Uno de estos cambios es el gran aumento en las tasas de divorcio y consecuentemente la cantidad de familias monoparentales (Dumont, 2020). En casos de divorcio o separaciones de progenitores el foco normalmente brilla sobre la pareja, sin embargo con este rápido aumento de tasas es relevante conocer cómo lo viven los hijos. Relacionándolo a la gran influencia que tienen los padres sobre sus hijos, parece especialmente interesante estudiar las consecuencias psicológicas que tendría una separación de progenitores mal llevada sobre los hijos. Ciertamente la pérdida y el duelo es algo que todo el mundo atravesará tarde o temprano, pero es importante resaltar lo dañina que es una pérdida de relación con un progenitor,

que además es evitable, y que está siendo impulsada por el otro progenitor. Los efectos pueden ser tan dañinos que los hijos desarrollan un síndrome psicológico, el Síndrome de Alienación Parental (SAP), que puede ser aún más complicado dependiendo de la etapa vital en la que se encuentre el individuo.

Aunque conociendo la gran influencia de la familia sobre el bienestar de los hijos se hace evidente el efecto psicológico negativo que tendría una ruptura familiar realizada de forma disfuncional, hay aquellos que cuestionan la existencia del SAP. La crítica principal contra la existencia del síndrome es su falta de validez científica. Dicha crítica cobra más peso con el hecho de que el SAP actualmente no se encuentra ni en el DSM-V ni en el CIE-10, a pesar de que se lleva mencionando como relevante en juicios de custodia durante las últimas dos décadas. En el ámbito científico, el protocolo para confirmar una hipótesis conlleva llevar a cabo estudios empíricos, algo que ni Gardner ni otros autores han realizado hasta ahora para validar el diagnóstico (O'Donohue et al., 2016). Actualmente hay una falta de consenso entre investigadores sobre la existencia del SAP, sin embargo su falta de inclusión en manuales diagnósticos no quita relevancia a las alteraciones psicológicas que genera en menores. Difícilmente se puede negar que un hijo expuesto a altos niveles de conflictos parentales y constantes disputas de custodia requiera atención y tratamiento.

Referencias

- American Psychological Association [APA]. (2014). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales* (DSM-5). Editorial Médica Panamericana.
- Ávila, M. M., & de la Rubia, J. M. (2013). El significado psicológico de las cinco fases del duelo propuestas por Kübler-Ross mediante las redes semánticas naturales. *Psicooncología*, *10*(1), 109-130.
https://doi.org/10.5209/rev_PSIC.2013.v10.41951
- Bastidas-Martínez, C. J., & Zambrano-Santos, R. O. (2020). El duelo familiar y el desarrollo emocional en los estudiantes. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria Koinonía*, *5*(9), 125-144. <https://doi.org/10.35381/r.k.v5i9.580>
- Bellver, A., Gil-juliá, B., & Ballester, R. (2008). Duelo: evaluación, diagnóstico y tratamiento. *Psicooncología*, *5*(1), 103-116.

- Bernet, W. (2008). Parental alienation disorder and DSM-V. *The American Journal of Family Therapy*, 36(5), 349-366. <https://doi.org/10.1080/01926180802405513>
- Berwart Torrens, H. (2002). Los hijos, efectos psicológicos de una situación de divorcio. *Revistas de Derecho*, (1-2), 41-51.
- Boix, M. M. (2014). El divorcio de los padres y su repercusión en los hijos. *Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia Infantil*, (57), 27-33.
- Bolaños, I. (2001). *Estudio descriptivo del síndrome de alienación parental en procesos de separación y divorcios: diseño y aplicación de un programa piloto de mediación familiar*. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Bolaños, I. (2002) El Síndrome de Alienación Parental. Descripción y abordajes psico-legales. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 2(3), 25-45.
- Bolaños, I. (2008). *Hijos alineados y padres alienados: mediación familiar en rupturas conflictivas*. Editorial Reus.
- Bryner, C. L. (2001). Children of divorce. *The Journal of the American Board of Family Practice*, 14(3), 201-210.
- Cifuentes Neumann, O., & Milicic Müller, N. (2012). Crisis en la infancia: ¿ qué piensan, sienten y dicen los niños sobre la separación de sus padres?. *Universitas Psychologica*, 11(2), 469-480.
- Cobos, E. G. (2008). Adolescencia y familia: revisión de la relación y la comunicación como factores de riesgo o protección. *Revista intercontinental de psicología y educación*, 10(2), 105-122.
- Cuenca, I. M. G., & Álvarez, E. C. (2014). Tratamiento del duelo en Salud Mental: Una experiencia grupal. *Revista de psicoterapia*, 25(99), 115-133.
- Corral, R. R. (2022). Pérdidas significativas y duelo en adolescentes, una mirada desde la orientación educativa. *ConCiencia EPG*, 7(2), 115-129.
- Dallam, S., & Silberg, J. L. (2016). Recommended treatments for “parental alienation syndrome” (PAS) may cause children foreseeable and lasting psychological harm. *Journal of Child Custody*, 13(2-3), 134-143. <https://doi.org/10.1080/15379418.2016.1219974>

- Dávalos, E. G. M., García, S., Gómez, A. T., Castillo, L., Suárez, S. S., & Silva, B. M. (2008). El proceso del duelo. Un mecanismo humano para el manejo de las pérdidas emocionales. *Revista de Especialidades Médico-Quirúrgicas*, 13(1), 28-31.
- Duarte, J. C., Arboleda, M. R. C., & Díaz, M. D. J. (2000). *Conflictos matrimoniales, divorcio y desarrollo de los hijos*. Ediciones Pirámide.
- Duarte, J. C., Arboleda, M. R. C., & Díaz, M. D. J. (2002). Las consecuencias del divorcio en los hijos. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 2(3), 47-66.
- Dumont, J. R. D., Cuadros, M. J. L., Tito, L. P. D., & Cárdenas, J. V. T. (2020). Importancia de la familia: Un análisis de la realidad a partir de datos estadísticos. *Horizonte de la Ciencia*, 10(18).
- Fariña, F., & Arce, R. (2006). El papel del psicólogo en casos de separación o divorcio. *Future of Children*, 4(143), 143-164.
- Fellmann, I. E. (2009). Las rupturas familiares en la salud mental de los y las adolescentes. *La salud mental de las personas jóvenes en España*, 27.
- Flórez, S.D. (2002). Duelo. *Anales del sistema sanitario de Navarra*, 25, 77-85. <https://doi.org/10.23938/ASSN.0843>
- Gaete, V. (2015). Desarrollo psicosocial del adolescente. *Revista chilena de pediatría*, 86(6), 436-443. <http://dx.doi.org/10.1016/j.rchipe.2015.07.005>
- Gallegos, W. L. A. (2013). Agresión y violencia en la adolescencia: la importancia de la familia. *Avances en psicología*, 21(1), 23-34.
- Girault, N., & Fossati, P. (2008). Duelo normal y patológico. *EMC-Tratado de Medicina*, 12(3), 1-8. [https://doi.org/10.1016/S1636-5410\(08\)70594-4](https://doi.org/10.1016/S1636-5410(08)70594-4)
- Gutiérrez-Suárez, C., Ortiz, D.E. y Bonilla-Cruz, I.J. (2020), Emociones y pensamientos en adolescentes tras el divorcio de sus padres de sus padres. *Frontera y salud mental*, 140-169. <https://doi.org/10.17081/r.book.2022.08.7060>
- Harman, J. J., Matthewson, M. L., & Baker, A. J. (2022). Losses experienced by children alienated from a parent. *Current Opinion in Psychology*, 43, 7-12. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2021.05.002>

- Huayamave, K. G., Benavides, B. B., & Sangacha, M. M. (2019). Estudio del rol de los padres de familia en la vida emocional de los hijos. *Apuntes Universitarios. Revista de Investigación*, 9(2), 61-72.
- Irueste, P., Guatrochi, M., Pacheco, S. & Delfederico, F. (2020). Nuevas configuraciones familiares: tipos de familia, funciones y estructura familiar. *Revista Redes*, (41), 11-18.
- Jiménez Arrieta, M., Amarís Macías, M., & Valle Amarís, M. (2012). Afrontamiento en crisis familiares: El caso del divorcio cuando se tienen hijos adolescentes. *Revista Salud Uninorte*, 28(1), 99-112.
- Kelly, J. B., & Johnston, J. R. (2001). The alienated child: A reformulation of parental alienation syndrome. *Family court review*, 39(3), 249-266. <https://doi.org/10.1111/j.174-1617.2001.tb00609.x>
- López, G. & Guiamaro, Y. (2016). El rol de la familia en los procesos de educación y desarrollo humano de los niños y niñas. *Ixaya. Revista Universitaria de desarrollo social*, (10), 31-55.
- Maida, A. M., Herskovic, V., & Prado, B. (2011). Síndrome de alienación parental. *Revista chilena de pediatría*, 82(6), 485-492. <http://dx.doi.org/10.4067/S0370-41062011000600002>
- Marin, M. A. (2010). Divorcio conflictivo y consecuencias en los hijos: implicaciones para las recomendaciones de guarda y custodia. *Papeles del psicólogo*, 31(2), 183-190.
- Medina, E. G., & Pezzi, P. P. (2009). El duelo y las etapas de la vida. *Revista de la asociacion española de Neuropsiquiatria*, 455-469.
- Novo, M., Arce, R., & Rodríguez, M. J. (2003). Separación conyugal: consecuencias y reacciones postdivorcio de los hijos. *Revista galego-portuguesa de psicoloxía e educación*, 8(10), 197-204.
- Núñez Mederos, C. S., Pérez Cernuda, C., & Castro Peraza, M. (2017). Consecuencias del divorcio-separación en niños de edad escolar y actitudes asumidas por los padres. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 33(3), 296-309.

- O'Donohue, W., Benuto, L. T., & Bennett, N. (2016). Examining the validity of parental alienation syndrome. *Journal of child custody*, 13(2-3), 113-125. <https://doi.org/10.1080/15379418.2016.1217758>
- Ortiz, J. L. O. (2007). Síndrome de Alienación Parental, Actores Protagonistas. *Revista Internacional de Psicología*, 8(02), 1-19.
- Oviedo, S.J., Parra, F.M & Volcanes, M. (2009). La muerte y el duelo. *Enfermería Global*, 8(1), 1-9.
- Palacios, X. (2019). Adolescencia: ¿una etapa problemática del desarrollo humano? *Revista Ciencias de la Salud*, 17(1), 5-8.
- Roizblatt, A., Leiva, V. M., & Maida, A. M. (2018). Separación o divorcio de los padres. Consecuencias en los hijos y recomendaciones a los padres y pediatras. *Revista chilena de pediatría*, 89(2), 166-172. <http://dx.doi.org/10.4067/S0370-41062018000200166>
- Segura, C., Gil, M. J., & Sepúlveda, M. A. (2006). El síndrome de alienación parental: una forma de maltrato infantil. *Cuadernos de medicina Forense*, (43-44), 117-128.
- Seijo Martínez, D., Novo Pérez, M., Carracedo Cortiñas, S., & Fariña Rivera, F. (2012). Efectos de la ruptura de los progenitores en la salud física y psicoemocional de los hijos. *Revista Galega de Cooperación Científica Iberoamericana*, (19), 16-21.
- Serrano, J. S., Rodríguez, A. G., & Vallejo, S. R. (2009). Actitudes trianguladoras familiares y psicopatología infanto-juvenil. *International journal of developmental and educational psychology*, 1(1), 473-481.
- Vallejo Orellana, R., Sánchez-Barranco Vallejo, F., & Sánchez-Barranco Vallejo, P. (2004). Separación o divorcio: trastornos psicológicos en los padres y los hijos. *Revista de la asociación española de neuropsiquiatría*, (92), 91-110.
- Vila, A. C. (2012). Conflicto de lealtades y SAP (Síndrome de Alienación Parental): aproximaciones al diagnóstico diferencial. *Revista de análisis transaccional y psicología humanista*, (67), 298-309.